

LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL MÉTODO EN ECONOMÍA

Oswaldo Walter Gutiérrez Andrade

*Doctor en Ciencias Económicas, Magíster en Docencia Universitaria
Especialidad en Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales
Diplomado en Educación Superior, Diplomado en Educación para la Familia
Licenciado en Economía
Director Departamento de Administración,
Economía y Finanzas. Universidad Católica Boliviana
Ex Secretario General del Colegio de Economistas de Cochabamba
Ex Secretario de Organización y Régimen Interno de la Federación
de Profesionales de Cochabamba
e-mail: oswaguan@ucbcba.edu.bo*

1. El positivismo y los empiristas lógicos

La primera mitad del siglo XX, la epistemología de la ciencia fundamentalmente estaba dominada por el positivismo lógico y los empiristas lógicos, cuya base era el empirismo clásico y la lógica simbólica. Analizaron la estructura lógica de las teorías.¹

Las teorías se pueden verificar acudiendo a los hechos conocidos mediante la observación. Surgió el inductivismo, que a su vez se dividió en: inductivismo ingenuo, que afirmaba que “*La ciencia comienza con la observación*”. “*La fuente de la verdad no es la lógica sino la experiencia*” y el inductivismo probabilístico, que subrayaba la veracidad de la probabilidad de que sean correctas las predicciones individuales.²

El método inductivista del empirismo lógico dio lugar a un problema, que era el de precisar la probabilidad de una ley o teoría. Posteriormente se concibió al positivismo lógico como una forma extrema de empirismo, cuyo problema metodológico principal era el inductivismo.

¹ Se denomina Positivismo Lógico a un conjunto de corrientes filosóficas, con ciertos rasgos comunes, que tuvieron su origen fundamentalmente en Viena, 1925. El Empirismo lógico es una corriente de la filosofía burguesa contemporánea; es la continuación directa del *positivismo lógico* de fines de los años veinte y comienzos de los años treinta del siglo XX. Los representantes principales del empirismo lógico son Camap, Reichenbach, Feigl, Hempel, Bergmann y Frank.

² Los positivistas Lógicos del Círculo de Viena utilizaban el método inductivo cuyos postulados fundamentales son: la investigación científica comienza con la observación parcial o experiencia personal. Las observaciones son formuladas mediante hipótesis primarias o enunciados singulares, totalmente libres de prejuicios mentales, que luego derivan en enunciados universales. Mediante el procedimiento se llega a la elaboración de teorías generales que se someten a contrastación por medio de un método adecuado de observación o experimentación para verificar sus implicaciones. Si la contrastación tiene éxito se acepta la teoría; de otro modo se rechaza

2. El falsacionismo

Según Popper, el falsacionismo, admite que la observación es guiada por la teoría y la presupone. Se trata de una posición metodológica que considera a las teorías e hipótesis como científicas si sus predicciones son falsables.³

Según el falsacionismo, se puede demostrar que algunas teorías son falsas apelando a los resultados de la observación y de la experimentación. El “*Falsacionismo Ingenuo*”, sostiene que las teorías pueden ser refutadas por una única y decisiva contrastación. El “*Falsacionismo Sofisticado*”, sostiene que se requiere un gran número de contrastaciones para refutar una teoría.⁴

Una teoría y una hipótesis para que sean dignas de consideración científica, deben ser falsables, no obstante no deben ser falsadas. Una teoría falsada debe ser rechazada. Las confirmaciones de nuevas predicciones son muy importantes en la concepción falsacionista del desarrollo científico.

Esta postura metodológica presenta limitaciones y es que las afirmaciones del falsacionismo se ven seriamente contradichas por el hecho de que los enunciados observacionales dependen de la teoría y son falibles. Si se dan enunciados observacionales verdaderos, entonces es posible deducir de ellos lógicamente la falsedad de algunos enunciados universales, mientras que no es posible inferir a partir de ellos ningún enunciado universal. En consecuencia, es posible establecer la falsedad de las teorías, pero no la verdad.

Si algún enunciado observacional o un grupo de enunciados observacionales que desdican alguna teoría, es posible que el enunciado observacional esté equivocado (la ciencia está llena de ejemplos de rechazo de enunciados observacionales y conservaciones de teorías con las que chocan). Las teorías no se pueden falsar de modo concluyente, porque los enunciados observacionales que sirven de base a la falsación pueden resultar falsos a la luz de posteriores progresos. No se puede falsar de manera concluyente una teoría porque no se puede excluir la posibilidad de que la responsable de una predicción errónea sea alguna parte de la compleja situación de comprobación, y no la teoría sometida a prueba.

3. La concepción relativista de la ciencia

³ Karl Popper desarrolló este principio en *La lógica de la investigación científica* (1934), donde estableció también un criterio para deslindar claramente la ciencia de los demás discursos: para que una hipótesis sea científica es necesario que se desprendan de ella enunciados observables y, por tanto, falsables, de modo que si éstos no se verifican, la hipótesis pueda ser refutada.

⁴ Popper era un filósofo de la ciencia muy relacionado con el Círculo de Viena, pero que nunca se confirmó positivista. Sin embargo, su filosofía estuvo muy cercana a la del Círculo. Su respuesta al problema de la inducción es que la ciencia no avanza confirmando teorías observacionalmente, sino demostrando que contradicen la experiencia. Esto es la falsación. Según este criterio, una teoría/ley científica sería inválida si puede ser falsada, es decir, si puede probarse que no nos informa correctamente sobre lo que la experiencia empírica nos dice.

En 1962, el filósofo Tomás S. Kuhn, publicó "*La estructura de las revoluciones científicas*", obra en la que expuso la evolución de las ciencias naturales básicas de un modo que se diferenciaba de forma sustancial de la visión más generalizada entonces. Según Kuhn, las ciencias no progresan siguiendo un proceso uniforme por la aplicación de un hipotético método científico. Se verifican, en cambio, dos fases diferentes de desarrollo científico.⁵

En un primer momento, hay un amplio consenso en la comunidad científica sobre cómo explotar los avances conseguidos en el pasado ante los problemas existentes, creándose así soluciones universales que Kuhn llamaba "*paradigmas*". En un segundo momento, se buscan nuevas teorías y herramientas de investigación conforme las anteriores dejan de funcionar con eficacia. Si se demuestra que una teoría es superior a las existentes entonces es aceptada y se produce una "*revolución científica*".

Tales rupturas revolucionarias traen consigo un cambio de conceptos científicos, problemas, soluciones y métodos, es decir, nuevos "*paradigmas*". Aunque estos cambios paradigmáticos nunca son totales, hacen del desarrollo científico en esos puntos de confluencia algo discontinuo; se dice que la vieja teoría y la nueva son inconmensurables una respecto a la otra. Tal inconmensurabilidad supone que la comparación de las dos teorías es más complicada que la simple confrontación de predicciones contradictorias.

En síntesis, Kuhn que propone una nueva teoría sobre la evolución del desarrollo de la ciencia, basa la aceptación de teorías dentro del campo de la ciencia en el consenso de la comunidad científica. Analiza la ciencia en dos momentos: ciencia normal y ciencia extraordinaria. Los conceptos innovadores vertidos por Kuhn señalan:

Ciencia Normal: significa investigación basada en una o más realizaciones científicas que alguna comunidad científica particular reconoce, durante cierto tiempo, como fundamento para su práctica posterior. La Ciencia Normal está ligada al concepto de paradigma. Los paradigmas son definidos como realizaciones científicas universalmente reconocidas que temporalmente proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica. Un paradigma implica teoría, métodos, normas; y de él se derivan criterios de legitimidad de los problemas y sus soluciones.

La Ciencia Extraordinaria, que surge durante una revolución científica, es la consecuencia de una crisis en el paradigma dominante; la cual se resuelve con un cambio de paradigma, iniciándose un nuevo período de Ciencia Normal.

Para que este cambio ocurra deben darse dos condiciones: primera: una crisis del paradigma dominante que se manifiesta en su incapacidad para resolver ciertos problemas y se sintetiza en el abandono de la teoría por parte de la comunidad científica. Segunda: la existencia de una teoría

⁵ Para Kuhn, la ciencia es el resultado de un proceso sucesivo y en constante evolución, dentro del cual, se ubican fenómenos, a los que este filósofo denominó como: paradigmas, comunidad científica, crisis, inconmensurabilidad, revolución científica, a los que se enfrentan los científicos, en su trabajo de resolución de los enigmas, que plantea la naturaleza de la ciencia, para llegar, cada vez más cerca a la verdad.

competidora que resulte más exitosa en la resolución de problemas determinados. La distinción entre ciencia y no ciencia se da en la medida en que ésta puede respaldar una tradición científica normal.

4. Los programas de investigación

Lakatos comienza por criticar el criterio de falsacionismo de Popper. Señala que tal criterio de demarcación entre ciencia y no ciencia es ingenuo pues ignora la notable tenacidad de las teorías. Lakatos, considera la teoría como una totalidad estructural, donde el estudio histórico revela que la evolución y el progreso de las diferentes ciencias muestran una estructura que no captan ni la concepción inductivista, ni la falsacionista.

Contra Kuhn dice que el concepto de revoluciones científicas es irracional. Además, esta idea borra la demarcación entre ciencia y no ciencia. Frente al tema central tratado por los autores anteriores, el progreso de la ciencia o aumento del conocimiento científico, Lakatos sostiene que el cambio no se produce como consecuencia del análisis lógico de los enunciados científicos, como lo pretende Popper, ni al cambio de un paradigma por otro, como lo afirma Kuhn. Ese cambio se produce, dice él, porque unos programas de investigación, que denomina progresivos, desplazan a otros, denominados regresivos. Los progresivos son capaces de predecir hechos nuevos, desconocidos hasta un momento dado; los regresivos, en cambio, utilizan teorías que explican hechos conocidos. En tal caso, los científicos tienden a alinearse con los primeros.

Para Imre Lakatos, un programa de investigación *“consiste en una sucesión de teorías relacionadas entre sí, de manera que unas se generan partiendo de las anteriores. Estas teorías que están dentro de un programa de investigación científico comparten un núcleo firme, duro o centra”*.⁶

Señala que los enunciados observacionales se deben formular en el lenguaje de alguna teoría. En consecuencia, los enunciados, y los conceptos que figuran en ellos, serán tan precisos e informativos como precisa e informativa se da la teoría en cuyo lenguaje se construyen. Se colige que los conceptos sacan su significado del papel que desempeñan en una teoría que debe estar coherentemente estructurada. Una teoría como estructura organizada, se ubica en un espacio histórico específico y maneja conceptos significativos en el contexto de un determinado enfoque teórico.

En la concepción de Lakatos, la Historia de la Ciencias, ya no se interpreta como la acumulación de teorías ni como el abandono de éstas, sino como la competencia entre programas de investigación. Los Programas de Investigación son series de teorías que consisten en un conjunto

⁶ Imre Lakatos ofreció una imagen de las teorías como estructuras organizadas en su *“Methodology of scientific research programmes”* (1975). Lakatos desarrolló su idea de la ciencia en un intento por mejorar el falsacionismo popperiano y hacer frente a las objeciones hechas contra tal escuela filosófica. Un programa de investigación lakatosiano es una estructura que sirve de guía y por tanto condiciona la futura investigación, tanto en sus aspectos positivos como negativos. Lakatos propuso que la evaluación y análisis de las teorías científicas debería incluir tanto su descripción, como una serie de ellas que tiene en cuenta sus predicciones, así como las evidencias en pro de su corroboración o falsación.

de reglas metodológicas y tienen un núcleo fuerte que por decisión metodológica es irrefutable. Se basan en los siguientes conceptos:

- NUCLEO CENTRAL: Característica definitoria del programa.
- HEURISTICA NEGATIVA: No es posible rechazar ni modificar los supuestos básicos subyacentes al programa.
- HEURISTICA POSITIVA: Indica cómo se puede desarrollar hacia delante el Programa de Investigación.
- CINTURON PROTECTOR: Hipótesis auxiliares, que rodean al núcleo.

Las características de los programas de investigación, son las siguientes: Las observaciones se hacen siempre en virtud de una teoría, en el avance de la ciencia, son la CONFIRMACIONES y no las FALSACIONES, las importantes, en la medida que la cláusula CETERIS PARIBUS, forma parte de una teoría, se hace irrefutable. Lakatos parte del supuesto de que la elección está basada en la racionalidad de los Programas de Investigación. Para Lakatos, el problema central de la filosofía de la ciencia es el de enunciar las condiciones UNIVERSALES, en las que una teoría es científica y pretende proponer un criterio universal para juzgar los programas de investigación en particular y el progreso científico en general.

Analizando la aplicación de los programas de investigación, se observa que en general, estos programas consisten en reglas metodológicas que les dicen a los científicos qué senderos de investigación se han de evitar, el uso de estas reglas constituye la heurística negativa y, por otro lado, qué senderos se deben seguir, heurística positiva, es decir, en este último caso, la heurística positiva dice qué problemas se han de investigar.

Sintetizando, todos los programas de investigación se caracterizan por tener un núcleo convencionalmente aceptado y que considerado irrefutable por quienes se guían por un determinado programa. La heurística negativa nos impide atacar ese núcleo. A la inversa, los científicos deben protegerlo inventando hipótesis auxiliares que forman un cinturón protector a su alrededor. Dice Lakatos a este respecto: es este cinturón protector de hipótesis auxiliares quien tiene que resistir el peso de las contrastaciones e irse ajustando y reajustando, o incluso ser sustituido por completo, para defender el núcleo que de ese modo se hace más sólido. Un programa de investigación tiene éxito si todo esto lleva a un cambio de problemas progresivos; no tiene éxito si lleva a un cambio de problemas degenerativos.

En los hechos, dice Lakatos, pocos científicos ponen mayor atención a las refutaciones que la debida. Ellos tienen una política de investigaciones a largo plazo que está definida por la heurística positiva del programa y no por las molestas anomalías. Es esa heurística la que le ha permitido formular modelos cada vez más complicados que simulan la realidad. La atención del científico se concentra en construir esos modelos siguiendo las instrucciones expuestas en la parte positiva de su programa.

5. La economía como ciencia

La definición de la Economía como una ciencia empírica, social y positiva, se ha visto en ocasiones cuestionada, desafiando los esfuerzos de los propios economistas a probar, incluso, el carácter científico de la Economía. La Economía se encuentra con la tarea de demostrar que no es así.

a) El conocimiento científico se diferencia del conocimiento ordinario en que sigue un método, un procedimiento, para explicar la realidad objeto de su estudio. La economía es una ciencia porque empleando una metodología determinada, establece leyes, describe relaciones causa-efecto, y observa las interrelaciones entre las partes de un todo. Por otra parte, como señala Tarragó (1983), supone un conjunto de conocimientos fundamentados, razonados y sistematizados.

b) Es una ciencia empírica ya que su conocimiento está basado en la experiencia del mundo real y, como tal, utiliza los métodos de la inducción y de la deducción: por vía inductiva pasa de la observación de hechos concretos a la formulación de leyes; por vía deductiva procede a la verificación de las mismas.

Por otra parte, la Economía no emplea el método experimental. El científico de la Economía observa los hechos, pero no es dueño de alterar su curso con el fin de estudiar los efectos que han causado estas alteraciones. Aunque gran parte de los factores sociales en los que intervienen los fenómenos económicos, pueden modificarse con medidas de carácter político, éstas no se adoptan con la única finalidad de estudiar sus consecuencias, característica fundamental del método experimental. De aquí que para la contrastación de sus hipótesis la economía debe recurrir frecuentemente al análisis histórico de los propios hechos económicos, por lo que el análisis histórico ha resultado ser un auxiliar muy valioso para la investigación económica.

Los hechos y fenómenos que explica y que predica son observables y contrastables con la realidad. La aceptación o rechazo de cualquier teoría económica se produce en virtud de la observación.

Como ciencia empírica, la economía comienza por una simple observación de los hechos y fenómenos objeto de su estudio. Después los clasifica, poniendo de manifiesto sus características comunes y prescindiendo de las particulares. Así es posible llegar a la abstracción, o sea, a la construcción de tipos (consumidor, empresa...) y -hecho esto- la economía se sirve de algunas ciencias formales (como la lógica o las matemáticas) para obtener proposiciones de validez general (leyes) con las que construir modelos, que trata de verificar posteriormente.⁷

c) Es una ciencia social pues el objeto de su conocimiento es la investigación de cierto tipo de acciones y relaciones humanas. A este proceso le sigue el de formulación de normas para la mejor determinación de las necesidades económicas.

Como ciencia social, *"la economía, y aún más la economía aplicada, no es una ciencia exacta; es de hecho, o debería serlo, algo mucho más grande: una rama de la sabiduría"* (Schumacher, 1988:247). Esta falta de exactitud tiene sus alicientes pues la vida, incluyendo la vida económica, "es

⁷ El modelo describe el funcionamiento de un sistema económico por medio de una serie de ecuaciones simultáneas, que expresan las relaciones que existen entre magnitudes económicas mensurables consideradas significativas para el funcionamiento del sistema. Es un conjunto coordinado de proposiciones empíricas y de hipótesis, ligadas unas a otras según las reglas de la lógica o de las matemáticas, apto para inferir nuevas proposiciones.

lo suficientemente impredecible como para ser interesante... Dentro de los límites de las leyes físicas de la naturaleza, todavía somos responsables de nuestro destino individual y colectivo, para bien o para mal"(Schumacher, 1988:248). Esto no quiere decir que no se puedan hacer exploraciones hacia el futuro, y que los conocimientos de los distintos saberes (economistas, científicos, ingenieros, filósofos...) no nos puedan ayudar a esclarecer los límites dentro de los cuales, previsiblemente, se va a mover. Hay que reconocer que, con cierta frecuencia, los economistas no aciertan en sus predicciones.

d) Es una ciencia positiva, pues aplica un modo de pensar causal y relativo a lo que es, a diferencia de la Economía Normativa que se preocupa del deber ser. Ambos campos se identifican respectivamente con la Teoría Económica y la Política Económica. Tinbergen define esta última como *"la variación intencional de los medios con objeto de obtener ciertos fines"* (Tinbergen: 1961:9).⁸

Con Ricardo comienza a surgir con cierta nitidez la diferenciación entre el ser y el deber ser en la economía. Después con Mill, Senior y, sobre todo, con J.N. Keynes, arraigan fuertemente los intentos de establecer dos ámbitos distintos en el pensamiento económico. Véase Hutchinson, T.W. (1971). Siempre está presente la posibilidad de confundirlos: el mismo Friedman llega a decir que *"hasta cierto punto la confusión entre Economía Positiva y Economía Normativa es inevitable"* (Friedman, 1967:10). De todas maneras, el científico, a la hora de formular sus proposiciones, debe procurar no invadir anárquicamente los límites de cada uno de los campos, pues, como decía Keynes, fundir estudios sobre lo que es y lo que debería ser es probable que impida dar respuestas claves a cuestiones de ambos tipos.

Como ciencia positiva la Economía tiene por objeto esencial, en palabras de Friedman, *"el desarrollo de una teoría o hipótesis que ofrezca predicciones válidas"* (Katouzian, 1982:34). Con esto queda planteado el problema de la construcción de las teorías económicas, que es una cuestión esencial, pues de los contenidos de las fases seguidas para su elaboración se obtiene, no sólo el haz doctrinal que conforma la propia economía, sino también la explicación del proceso seguido en el conocimiento científico.

e) El objeto material de la Ciencia Económica es el comportamiento de las unidades económicas, y el objeto formal -aspecto bajo el cual se estudia el objeto material- es el estudio de *"ese comportamiento cuando esas unidades tienen que elegir entre fines y medios escasos y susceptibles de uso alternativo"* (Tarragó, 1983:14).

6. La economía: concepto y definición

No es un asunto fácil dar un concepto de economía. La palabra economía es de uso muy antiguo, deriva de los términos griegos *oikos*, que significa casa, y *nomos*, que significa regla. Por tanto *oikonomia* sería el gobierno de la casa, o la administración doméstica. En este sentido se emplea la palabra economía durante mucho tiempo: conjunto de reglas o normas para administrar o gobernar sobriamente la casa, la familia, y, por extensión, la comunidad. Véase Tarragó (1983).

⁸ Durante muchos años el sustantivo *"Economía"* fue inseparable del adjetivo *"Política"*, siendo preciso esperar hasta 1870, año en el que Marshall publica *Principios de Economía*, para ver que se prescinde del adjetivo político, cosa que permite desligar a la ciencia, que debe significar conocimiento válido en cualquier tiempo y lugar, de los cambios y modificaciones que suele llevar consigo todo lo político. Véase Tarragó (1983).

A lo largo de los años se han dado muchas definiciones, que han ido siendo discutidas y sustituidas poco después. Tan poco éxito tenían los esfuerzos de los estudiosos por encontrar una definición adecuada que Karl Gunnar Myrdal (1898-1987) llegó a decir que eran *"innecesarios e indeseables"*, y sentenciaba diciendo que *"el único concepto que un economista no necesita definir con precisión es el de Ciencia de la Economía"*. No opinaba lo mismo Malthus que, hablando de la definición en general y de sus previsible imprecisiones, escribió que *"la falta de precisión que se le imputa [a la definición] es incomparablemente menor, en cantidad e importancia, que la falta de precisión que resultaría de rechazarla"* (Malthus, T.R., 1946:31). Pero no sólo Myrdal opinaba así: Jacob Viner (1892-1970) llegó a definir la economía como *"lo que hacen los economistas"*; Jonh Maynard Keynes (1883-1946) afirma que *"una sola definición es insuficiente para manifestar la naturaleza de la Economía"*, y Joan Robinson, la señora Robinson (1904-1983), opina que *"no presenta ninguna ventaja (y sí mucho error) el dar de las palabras definiciones más exactas que el tema al cual se refieren"*.

A pesar de estas opiniones, vamos a adentrarnos -sin pretender abarcarlas todas- en las distintas definiciones de Economía dadas a lo largo de la historia.

En una primera etapa la economía se ligó a la riqueza, y las definiciones giraban en torno a este concepto. Así, tenemos que ya Aristóteles definió a la Economía como *"la ciencia de la riqueza"*. Muchos siglos después, en la segunda mitad del XVIII, en el año 1776, el propio título de la principal obra de Adam Smith (1725-1790), considerado como el padre de la ciencia económica, sigue girando en torno a la riqueza: *Investigación acerca de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. En esos mismos años Jean Baptiste Say (1767-1832) define la economía como la *"ciencia que estudia la riqueza y las leyes de su producción y distribución"*, definición que alcanza su punto álgido con John Stuart Mill (1806-1876). En España parece ser que este concepto de economía fue introducido por el economista asturiano Álvaro Florez Estrada (1765-1853), seguidor de la escuela clásica, especialmente de David Ricardo y de John Stuart Mill. Todas estas definiciones presentan el inconveniente de la falta de precisión del término riqueza.

Poco después aparece otro conjunto de definiciones que, sin olvidar el concepto de riqueza, presenta a la economía como la ciencia que trata del bienestar material. Entre ellas destaca la de Alfred Marshall (1842-1924) que dice que la economía es *"el estudio de las actividades del hombre en los actos corrientes de la vida; examina aquella parte de la acción individual y social que está más íntimamente relacionada con la consecución y uso de los requisitos materiales del bienestar... Así pues, es, por una parte, un estudio de la riqueza, y, por otra -siendo ésta la más importante-, un aspecto del estudio del hombre"*, y E. Cannan (1861-1935) señala que el propósito de la Economía es *"ocuparse de las causas del bienestar material o riqueza de los seres humanos considerados como individuos y en conjunto, lo mismo que en grupos"*.

Pero estas definiciones dejan de lado todas las actividades que no persiguen la obtención de bienes materiales, por lo que centrar la Economía en la riqueza y en el bienestar material, nos da una visión parcial de la misma⁹.

⁹ Seligman, en la Enciclopedia de Ciencias Sociales, dice que *"la Economía trata del fenómeno social centrado en la provisión de las necesidades materiales de los individuos y de los grupos organizados"*. También Charles Gide dice que

Otro grupo de definiciones hace referencia al cambio y a la formación de los precios. La definición de Economía como *"ciencia de los precios y de los cambios"*, tuvo eco entre los teóricos de la utilidad marginal y del equilibrio general. Las motivaciones de los individuos para intercambiar bienes podían sumarse, formando el comportamiento del grupo, y agregarse los cambios para llegar a formar todas las transacciones de la comunidad; detrás de todo esto están los precios, que regulan todo el sistema hasta alcanzar el punto de equilibrio en el que utilidad y satisfacción de necesidades se optimizan. Esta concepción de la Economía la han seguido entre otros William Stanley Jevons (1835-1882), Leon Walras (1834-1910), Wifred Pareto (1848-1923), Gustav Cassel (1866-1954).

Este grupo de definiciones, al centrarse en las relaciones económicas entre individuos, en los intercambios y en los precios, excluyen del ámbito de la Economía los sistemas económicos en los que los cambios tienen poca importancia, o prevalecen razones sociales o extraeconómicas, o cuando los precios pierden gran parte de su significado (por ejemplo, en los sistemas centralizados), con lo que resulta que el orden o la organización económica influye en el propio concepto de economía. Tampoco dicen nada sobre los juicios de valor a los que la Economía necesita frecuentemente llegar.

Una corriente más moderna de definiciones no relaciona la Economía con un tipo particular de actividad económica de los hombres, sino con un aspecto que lleva consigo toda la actividad económica: el de la escasez y la elección. Fue Lionel Robbins (1898-1984), en 1932, quien introdujo esta corriente definiendo la Economía como *"la ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre fines y medios limitados que tienen diversa aplicación"*.

El estudio de la conducta humana supone analizar las acciones de los hombres. Pero no toda acción humana es objeto de la economía; las acciones humanas estudiadas por la economía son las que envuelven al individuo en una serie de elecciones: elecciones entre fines que no pueden obtenerse a la vez, y elecciones entre medios escasos para conseguir los fines elegidos. En este sentido escribe Di Fenizio que *"en su actividad de elección, los individuos siguen en efecto ciertos criterios, ciertas normas, dictadas por la experiencia o sugeridas por su intuición o por su razonamiento. El estudio de esos criterios, de esas uniformidades, constituye precisamente el contenido de la Economía"* (Di Fenizio, 1955:94).

Samuelson define la economía, como *"el estudio de la manera en que las sociedades utilizan los recursos escasos para producir mercancías valiosas y distribuirlas entre los diferentes individuos"* (Samuelson y Nordhaus, 1993:5). En la misma corriente está Raimond Barre que afirma que la economía *"es la ciencia de la administración de los recursos escasos. Estudia las formas que adopta el comportamiento humano dentro de las posibilidades que ofrecen tales recursos, analiza y explica las modalidades según las cuales un individuo o una sociedad debe utilizar medios limitados para la satisfacción de deseos numerosos e ilimitados"* (Barre, 1973:34).

Estas definiciones basadas en los conceptos de escasez y elección, no tienen los inconvenientes de las que se centraban en la riqueza y en el bienestar material, al incluir, además de la escasez de

la Economía *"tiene por objeto, entre las relaciones de los hombres que viven en sociedad, sólo aquellas que tienden a la satisfacción de las necesidades materiales, todo en fin lo que concierne a su bienestar"* (Gide, C. (1932:11).

bienes materiales como hacían estas, la escasez de tiempo y de los servicios de otras personas. Además también eluden los inconvenientes de las que se basaban en los cambios y en los precios.

Pero también tienen inconvenientes. El principal es que se basan en la hipótesis de racionalidad, que aparece de una manera implícita en todas ellas, cuando existe un cierto desacuerdo sobre el propio concepto de racionalidad humana, concepto en el que se integra la racionalidad económica o, por llamarlo de otra manera, principio económico del uso óptimo de los recursos escasos, que es precisamente la Economía¹⁰. Además, estas definiciones ignoran los problemas esenciales de adaptación de los medios a los fines, y de éstos a aquéllos en la cambiante realidad socio-económica y política del mundo en que vivimos.

Pueden darse también definiciones materiales de la Economía. Una de ellas es la del Instituto de Economía de La Academia de Ciencias de la URSS, que señala que *"la Economía política es la ciencia del desarrollo de las relaciones sociales de producción, es decir, de las relaciones económicas entre los hombres, y esclarece las leyes que gobiernan la producción y la distribución de los bienes materiales de la sociedad humana, a lo largo de las diversas fases de su desarrollo"*. Como vemos, además de su enfoque histórico, se pone el énfasis en el aspecto social de la producción. No es el aspecto técnico de la producción (la mecánica, la física, la química...) el que constituye el objeto de estudio de la Economía, sino las relaciones sociales de producción, o relaciones económicas entre los hombres, en su interdependencia con las fuerzas productivas, siendo estas últimas el conjunto de medios de producción más el grado de cualificación y el nivel de experiencia de los hombres que se sirven de ellas. Las fuerzas productivas son el aspecto técnico del modo de producción y constituyen el componente más dinámico del mismo, mientras que las relaciones sociales de producción, en palabras de Marx, *"forman la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social"*. Otro elemento de esta definición son las leyes que gobiernan las relaciones sociales de producción y distribución de los bienes materiales, que expresan el nexo causal que rige dichas relaciones de modo necesario, permanente y objetivo, independientemente de la voluntad de los hombres.

Como vemos, no existe una definición última de la Economía. Todas las apuntadas son útiles para describir algún aspecto del problema, pero ninguna es perfecta.

La Economía no puede librarse del hecho de ser una ciencia empírica y social, y no puede haber una comprensión total y plena, ni una definición adecuada de la misma, hasta que los aspectos económicos de las relaciones humanas no sean analizados de conformidad al proceso social individual y global de toma de decisiones (políticas, económicas y sociales) de la que son parte integral. En este sentido, Myrdal definió que *"el cometido de la Ciencia Económica consiste en observar y describir la realidad social empírica, y en analizar y explicar relaciones causales entre hechos económicos"*; o como también decía J. N. Keynes, *"la Economía es la ciencia que trata de los fenómenos que surgen de la actividad de la humanidad en su vida social"*. Y a lo máximo a lo que puede aspirar es, según Lipsey, a *"reducir el porcentaje de incertidumbre que existe en*

¹⁰ Según Tarragó, los individuos eligen siguiendo un criterio racional cuando buscan obtener el máximo de satisfacción o beneficio con el mínimo de esfuerzo (Tarragó, F. (1983:13).

problemas que nos conciernen; pero nunca podrá reducir esta incertidumbre a cero" (Lipsey, 1970:29).

7. La Metodología de la Economía

7.1. Pre-historia de la metodología de la economía (hasta el siglo XIX)

La metodología de la economía se inicia formalmente con las manifestaciones escolásticas: siglos XI al XV (Santo Tomás de Aquino), continúa con el Mercantilismo: siglos XVI al XVIII (Colbert, Mun, Becher), que tradujo un enfoque proteccionista de comprensión de la economía. Luego está la Fisiocracia: siglo XVIII (Quesnay), que tradujo un esquema liberal de interpretación de la economía. Metodológicamente, se indica que se trató de un conjunto de aportes que no llegaron a conformar un cuerpo teórico de análisis.¹¹

Se coloca el ejemplo de 1796, del libro *"La riqueza de las naciones"*, de la Escuela Clásica, cuyo autor es el liberal Adam Smith. Metodológicamente Smith empleó razonamientos diferentes en su obra: Libros I. y II. método de estática comparativa, los Libros III. IV. y V. utilizó el método inductivo. Otro ejemplos se dan en 1798, en el libro *"Ensayo sobre la población"* de Thomas Malthus y en la obra de 1817, *"Principios de Economía Política"* de David Ricardo, que utilizaron el método hipotético-deductivo.

El método hipotético-deductivo, postula que las investigaciones científicas se inician a partir de una observación de los hechos, libre y carente de prejuicios; siguen con la formulación de leyes universales acerca de esos hechos por inferencia inductiva, y finalmente llegan, de nuevo por medio de la inducción, a afirmaciones de generalidad aún mayor, conocidas como teorías. La característica de este método es que emplea las reglas de inferencia lógica, al igual que la deducción.

Se tuvo que esperar hasta el siglo XVII para asistir al comienzo de las reflexiones sistemáticas encaminadas a explicar y explicarse la metodología de la economía, si bien no es posible despreciar el pasado antiguo y medieval. Las reflexiones concretas de griegos y romanos, y, dentro ya de la

¹¹ Se señala que los mercantilistas aplicaron el método empírico-realista. La economía política se reducía exclusivamente a un arte empírico, una lista de fórmulas prácticas para los gobernantes en defensa de los intereses nacionales contra otros intereses nacionales. No formularon leyes que expliquen el comportamiento económico y posteriormente lo controlen, sino sugerencias y normas de conducta.

Se indica que el método de los fisiócratas oscila entre lo inductivo y lo deductivo, puesto que si bien no descuidan el planteamiento teórico basado en una concepción natural de la vida económica, su principal preocupación era de economía práctica. Se da entonces una unión de postulados filosóficos y de cuestiones prácticas. Lograron consolidar leyes, de manera muy limitada y concebían las mismas en base a abstracciones a partir de fenómenos de la vida cotidiana y utilizaban razonamientos deductivos en sus argumentaciones teóricas.

De los clásicos, se dice que desde el punto de vista de la metodología aplicada, no se dio un método común, pero que en todos, se da la característica del predominio del método abstracto y deductivo heredado del racionalismo, donde formularon un cuerpo de leyes y principios, sin preocuparse de su contrastación con la realidad. Si bien entre los clásicos se cuentan a Smith, Ricardo, Malthus y Stuart Mill, desde el punto de vista metodológico, también es posible incluir la visión y los trabajos de Marx.

Edad Media, las reflexiones, sobre todo, del pensamiento escolástico, contribuyeron a que lentamente vaya formándose un *corpus* de doctrina que sirve para referencias ulteriores. Tampoco se pueden dejar de lado las experiencias, tanto de orden intelectual como práctico, del mercantilismo. Véase Estapé (1990).

Todos estos precursores se las ingeniaron para tocar *"casi todos los aspectos de la problemática económica y todos los conceptos de la teoría económica que han ocupado a economistas de distintas generaciones hasta ahora... Sin embargo, no era equivalente a la construcción de un sistema de pensamiento económico"* (Katouzian, 1982:27).

Los autores preclásicos no lograron nunca superar una visión parcial del funcionamiento del sistema económico. Fueron los fisiócratas, en opinión de Schumpeter, los primeros en considerar el sistema económico como un todo, tomando conciencia del carácter interdependiente de todos sus componentes. Esto constituyó un logro, pues *"la idea de interdependencia general es, precisamente, lo que la ciencia está capacitada para añadir a los conocimientos del hombre práctico con espíritu claro y bien informado"* (Schumpeter, 1967:54). De todas formas, al que con más generalidad se le atribuye el haber conseguido el sistema es a Adam Smith (1723-1790): *"el haber conseguido esto fue lo que (le) distinguió"* (Katouzian, 1982:28).

En su libro *La Investigación sobre la Naturaleza y las Causas de la Riqueza de las Naciones*, aparecido en 1776, *"por primera vez, los problemas del valor, la distribución, el progreso económico, el comercio internacional, las finanzas públicas y la política económica se discutieron y analizaron dentro de un cuerpo de pensamiento interdependiente y sistemático"* (Katouzian, 1982:29). Se ha dicho de Smith que su obra no es un ejemplo de originalidad e innovación, estando su mérito más en la *"coordinación de ideas preexistentes que en la creación de otras nuevas"* (Martínez, 1983:52). Esto permitió a la economía política clásica integrar antiguas intuiciones en un cuerpo doctrinal coherente y con aproximación científica.

Al amparo de Newton, el orden económico quiso ser explicado como algo análogo al universo físico, esto es, sometido a unas leyes de comportamiento que, aunque no estén controladas por los hombres, podrían y deberían ser conocidas por ellos. De aquí, que el crecimiento a largo plazo de la economía constituyera su preocupación central, y que el mercado de competencia cumpliera el papel de mecanismo natural de regulación, que bajo ninguna circunstancia debía ser intervenido exógenamente.

El núcleo ideológico de la economía clásica está compuesto por los trabajos de Smith, y el primer grupo de clásicos aparece dominado por el mismo Smith y por David Ricardo (1772-1823). Sobre el material de la obra de Smith, Ricardo -que ha sido denominado como *"teórico por excelencia"*- construye un sistema analítico riguroso; *"inauguró un procedimiento de análisis de los problemas económicos, consistente en la adopción de unas cuantas hipótesis, frecuentemente o siempre, alejadas de la realidad, y sobre las mismas aplicó el método analítico deductivo: las conclusiones, casi nunca fueron sometidas a la prueba de fuego que supone la contrastación empírica"* (Estapé, 1990:48). En este mismo sentido, apunta Katouzian, *"la participación de Ricardo en el desarrollo del método de análisis puramente especulativo fue con mucho la mayor. Incluso puede sostenerse que... fue la más grande contribución personal a la historia del pensamiento económico. Fue el fundador de la teoría económica pura como un ejercicio de lógica pura casi autónomo"* (Katouzian,

1982:42). Ricardo fue capaz de llevar a plenitud la mayor parte del cuerpo doctrinal que, pasado el tiempo, recibiría el nombre de economía clásica.

En un segundo grupo destacan Thomas Robert Malthus (1766-1834), Jean Baptiste Say (1767-1832), James Mill (1773-1846), Nassau Senior (1790-1864), Robert Torrens (1780-1864), John Ramsay McCulloch (1789-1864) y John Stuart Mill (1806-1873)¹².

Los pensadores clásicos revolucionaron el método científico. *"La teoría de Malthus de la población constituyó el primer paso decisivo en esa dirección... presentó un modelo... que desafiaba la refutación empírica... Aquello que era cierto en esa teoría no era nuevo, y aquello que era nuevo no podía mostrarse que era falso"* (Katouzian, 1982:41). No podía mostrarse en aquella época, aunque tampoco podía negarse que era una teoría cargada de pesimismo y de falta de confianza en el hombre¹³. De hecho, en esos mismos años se estaban poniendo los pilares de la revolución industrial, que poco después mostró la falsedad de *"lo nuevo"* de la teoría de Malthus.

El pensamiento marxista ocupa un lugar en la historia del pensamiento económico que debe ser considerado como una derivación del pensamiento clásico, y más concretamente de la obra ricardiana. Schumpeter piensa que *"hay que considerar a Marx como un economista "clásico" y más precisamente como miembro del grupo ricardiano"*, señalando al respecto que *"Marx aprendió de Ricardo lo que sabía de teoría... Sin duda ha alterado esas formas y ha llegado finalmente a conclusiones muy diferentes. Pero siempre lo ha hecho partiendo de Ricardo y criticándolo: el método de Marx en el trabajo puramente teórico es la crítica de Ricardo"* (Schumpeter, 1994:445).

El programa marxista surge por tanto de la economía ricardiana apoyada en una lectura dialéctica. Para Marx (1818-1883) las relaciones sociales van a ser determinadas y determinantes de las categorías económicas. En ellas se asienta la estructura económica, y se desprende el precio, el beneficio, la plusvalía y el valor, en cuyo origen queda localizado el trabajo.¹⁴

Los autores clásicos habían insistido en los costos descuidando la demanda, y alrededor de 1870 independientemente, pero de forma casi simultánea en el tiempo, William Stanley Jevons (1835-1882), Carl Menger (1840-1921) y Leon Walras (1834-1910) ponen los cimientos de la economía moderna con un análisis que podía sintetizar tanto los elementos de la demanda como los del coste;

¹² James Mill y McCulloch formaron, junto con Ricardo, el núcleo de la escuela ricardiana, perteneciendo también a esta escuela Eduard West (1782-1828) y Thomas De Quincey (1785-1859). Véase Schumpeter, J.A. (1994:529).

¹³ Los escritos pesimistas de Malthus y Ricardo contribuyeron de manera decisiva a que se comenzara a llamar a la Economía la *"ciencia triste"*.

¹⁴ El análisis de Marx, al basarse en un planteamiento materialista, presupone la existencia objetiva de un mundo real del que el hombre forma parte, siendo el objeto de la investigación el estudio de los procesos objetivos. Las leyes que se descubren no son más que el reflejo de los procesos objetivos que se desarrollan independientemente de la voluntad del individuo. Las leyes que Marx intentó descubrir no eran ni universales ni permanentes en el tiempo, sino únicas para estudios particulares de la historia.

incorporan y acumulan el concepto de utilidad a la ciencia económica¹⁵. *"El elemento clave de la revolución neoclásica fue la comprensión de que las preferencias de los consumidores entraban en la demanda de mercancías... la demanda depende de la utilidad marginal, y de ese modo completaron el eslabón que faltaba para elaborar una teoría completa del mecanismo de mercado"* (Samuelson y Nordhaus, 1990:960). El triunfo del programa marginalista se relaciona con la existencia de condiciones objetivas en el campo de la realidad económica y del pensamiento científico que lo posibilita; en concreto, el reconocimiento de la decadencia del pensamiento clásico. Los marginalistas restauran en el discurso económico una atmósfera de optimismo que, con pocas excepciones, había desaparecido desde los tiempos de Malthus, y que había hecho exclamar a Thomas Carlyle (1795-1881) que la Economía es la *"ciencia de la desesperación"*.

El enfoque analítico de la economía marginalista supone una radical inversión de los postulados clásicos. El principio ordenador de su estructura económica es el ordenamiento del mercado en períodos de tiempo rigurosamente delimitado. Del estudio de la oferta se pasó al de la demanda, y del análisis de los costos al de la utilidad. De esta manera se da prioridad al planteamiento subjetivo que parte de la filosofía utilitarista. Ya Bentham (1748-1832) había aceptado el carácter mensurable de las sensaciones de placer y de pena, y ahora los neoclásicos -y muy especialmente Jevons- tratarían de que su rigurosa expresión matemática sirviera de asiento de las proposiciones económicas.¹⁶

De todo lo anterior, se deriva una proposición fundamental del pensamiento económico neoclásico: el mercado era un mecanismo perfecto, y las desviaciones del mismo debían ser tratadas, por lo tanto, como fricciones que desaparecerían con el tiempo, salvo que hubiesen sido provocadas por una estructura institucional deficiente. El pleno empleo era un supuesto inicial de la doctrina neoclásica; se pensaba que el desempleo se originaba en un desequilibrio en el mercado del trabajo, y que el eventual exceso de oferta del factor trabajo, se corregiría con un reajuste en su precio, es decir, mediante una disminución en los salarios.

La concepción predominante de la filosofía utilitarista, representada por Jevons y Bentham, fue pronto criticada dentro del mismo programa marginalista. La crítica no hacía referencia al punto central del utilitarismo, que fundamentaba la concepción hedonista en el concepto de utilidad, sino que hacía referencia a la imposibilidad de medir ésta. Así, la concepción cardinal de la utilidad fue sustituida por una concepción ordinal, en la que destacan dos instrumentos: las curvas de indiferencia, creadas por Francis Ysidro Edgeworth (1845-1926), y la función índice de utilidad de Wilfred Pareto (1848-1923).

¹⁵ Entre los precursores de la escuela marginalista destacan Agustin Cournot (1801-1877), conocido sobre todo por sus estudios sobre curvas de oferta y demanda, y Herman Gossen (1810-1858), que fue uno de los primeros en ocuparse de la utilidad marginal.

¹⁶ La Economía quedaba constreñida a un marco concreto. En palabras de Jevons *"el placer y el esfuerzo son indudablemente el último objetivo del Cálculo Económico. Satisfacer el máximo de nuestras necesidades con el mínimo de esfuerzo... en otros términos, lograr el máximo placer, tal es el problema de la Economía"* (Jevons, 1909:185). La realidad, por lo tanto, era un dato fáctico, y pasaba a primer plano el análisis de la actividad cuyo fin es la obtención del máximo placer individual.

Las modificaciones que se producen en el contenido de la ciencia económica lleva aparejado un cambio en su conceptualización. Se pasa de la ciencia de la maximización de las satisfacciones (Jevons), a la ciencia que estudia los actos de cambio (Alfred Amonn y Ludwig Von Mises (1881-1965)), para pasar posteriormente a la ciencia de los precios (Gustav Cassel (1866-1944)).

Los economistas neoclásicos se dividieron en dos grandes escuelas, claramente diferenciadas por el modo de enfocar los problemas y su grado de realismo: la Escuela Walrasiana, que puso el acento, sobre todo, en el equilibrio general, y la Escuela Marshaliana, debida a Alfred Marshall (1842-1924), que utilizaba un enfoque más parcial y fragmentado, que combinaba el marginalismo (especulativo) y el análisis (empírico) de la oferta y la demanda.

Marshall presenta al marginalismo como una continuación del pensamiento económico clásico, sosteniendo que sus fundamentos estaban ya implícitos en esta escuela. Con Marshall desaparece de la economía el concepto de ley natural (la mano invisible de Smith), y defiende que no hay nada radicalmente inexorable en las leyes que gobiernan la economía. Considera que es necesario olvidarse de la marcha del proceso económico global, y hay que centrarse en el estudio de las pequeñas e innumerables variaciones que constituyen los elementos fundamentales de la actividad económica. Consciente de la multitud de interrelaciones que existen en ella, trató de diseñar un modelo analítico, el equilibrio parcial, cuya finalidad es aislar un determinado elemento económico recurriendo a la suposición de que todo lo restante permanece invariable (condición *ceteris paribus*) (Véase Martínez, 1983:148).

Walras, que ocupó la cátedra de economía de Lausana, tenía la convicción de que el conocimiento económico debía expresarse con el mismo rigor de una ciencia exacta, para ello se propuso elaborar una teoría económica que estuviera purificada del todo en referencia a situaciones concretas, de manera que sus resultados y conclusiones tuviesen validez universal. A Walras no le interesa la pequeña descripción de una variación económica localizada, le interesan las causas y motivaciones. Por ello no puede prescindir del restante universo económico, ni considerarlo como constante. Estudia el sistema económico como una realidad orgánica e indivisible. El resultado del esfuerzo es el establecimiento del llamado equilibrio general. Pareto sucedió a Walras en la cátedra de Lausana y continuó y perfeccionó su teoría, introduciendo valiosas aportaciones personales (Martínez, 1983:182-183).

Se observa que los grandes momentos de la creación teórica, que hemos ido viendo en las páginas anteriores, se corresponden con los presupuestos metodológicos fundamentales en los que debe basarse la construcción de la economía como ciencia: establecimiento de los supuestos, aplicación de las técnicas de conocimiento que hagan posible la inducción-deducción y contrastación. Los primeros pasos dados por la investigación económica en su vertiente metodológica se caracterizaban por estar reducidos a una serie de ejercicios deductivos.¹⁷

¹⁷ La asunción de la filosofía kantiana, en boga a fines del siglo XVIII que es cuando nace la economía como ciencia, se materializó en el análisis económico que estudia el sistema en su totalidad, la búsqueda de las leyes económicas que lo regulan y el análisis de la sociedad económica. Los desarrollos económicos de la época van ligados, en buena medida, al intento de trasplantar al mundo científico, en general, y al económico, en particular, el orden permanente que la física newtoniana había descrito para el mundo natural, tomándose como base y argumento para la defensa del orden natural la condena de cualquier tipo de investigación que obstaculice el natural funcionamiento del sistema económico.

Surge así el apriorismo, que se sustenta en la lógica como regla de validación crítica. Las teorías son verdaderas, y aceptadas científicamente, cuando son consistentes lógicamente; en caso contrario, son rechazadas. El apriorismo suele ligarse con frecuencia a Senior (1790-1864), aunque su consolidación llega más tarde de la mano de Von Mises (1881-1973) y Robbins (1898-1984).

En el apriorismo el conocimiento deductivo es la vía válida para la construcción. La experiencia y la observación no pueden servir de base suficiente para explicar las relaciones entre las diversas variables, porque existen unos prerequisites últimos y no analizables para cualquier experiencia. Se da por supuesto que las acciones llevadas a cabo por los hombres en cuanto seres racionales, no pueden ser consideradas como dictadas al azar, sino que son acciones derivadas de los principios generales que se aplican lógicamente y coherentemente a casos particulares. El comportamiento humano, a diferencia de las ciencias de la naturaleza, no se debe a la casualidad, sino que se caracteriza por estar orientado a la consecución de unos objetivos determinados y específicos.

Según Blaug (1980:75), los grandes metodólogos del siglo XIX eran verificacionistas: utilizaban una metodología defensiva, que pretendía dar una seguridad a la joven ciencia económica, frente a los ataques procedentes de otras ciencias. Esta posición fue cuestionada por el marxismo y por los historicistas alemanes.

Marx (1818-1883), en cierta manera, se diferencia poco de los clásicos respecto al método seguido. En el mismo prólogo del *Capital*, señala que *"cuando analizamos las formas económicas, no podemos servirnos del microscopio ni los reactivos químicos. La facultad de abstraer debe hacer las veces de unos y de otros"* (Marx, 1975:6). El proceso deductivo era el camino para construir una concepción global, racional y estructurada. Pero esta teoría debe combinarse con la historia, contrastarse con los hechos en un proceso dialéctico de acercamiento progresivo a la más correcta explicación de fenómenos concretos. La Economía, según Marx, no puede entenderse más que dentro de un contexto social, histórico e institucional, y carece de la presunta validez universal, por encima del tiempo y del espacio, que pretendían darle los economistas contemporáneos.

El historicismo surge en Alemania con Roscher (1817-1894), su fundador¹⁸, y Hildebrand (1812-1878) y Knies (1821-1898), miembros de lo que se ha llamado Vieja Escuela Histórica, y fue continuado y llevado hasta el extremo por Schmoller (1838-1917) y Sombart (1863-1941). Los historicistas protagonizaron, en las últimas décadas del pasado siglo, un apasionado debate sobre el método especialmente centrado en Alemania. Defendían que la vida económica estaba integrada en una estructura política y social, y que esta estructura difería en las distintas sociedades, en las distintas naciones y momentos históricos. No cabía, por lo tanto, el método abstracto y universalista de los economistas clásicos, sino una metodología histórica que formulara leyes generales con validez limitada a determinadas etapas históricas. Así, para los historicistas, *"no existe una teoría económica objetiva, sino que cada teoría económica es relativa en cuanto que sólo es válida para el concreto período histórico que le dio vida"* (Martínez, 1983:99).¹⁹

¹⁸ Schumpeter no ve en Roscher más que un meritorio seguidor de los clásicos ingleses, con una particular sensibilidad por la ilustración histórica. Véase Schumpeter, J.A. (1994:570).

¹⁹ El objetivo de los historicistas era estudiar los hechos e instituciones económicas para descubrir regularidades de comportamiento mediante investigaciones empíricas, o, lo que es lo mismo, descubrir leyes y etapas del desarrollo

La reacción contra esta forma de operar la constituye el positivismo lógico, que trata de separar las proposiciones que tengan el carácter de científicas de aquellas que "sólo" pueden clasificarse de metafísicas. La Ciencia Económica se ha visto sacudida por las normas positivistas, donde el criterio de demarcación científica se sitúa alrededor de Carnap (1891-1970) y de Popper. La diferencia entre ambos se produce en el plano de las condiciones de contrastabilidad. Popper, como hemos visto, se centra en el criterio de falibilidad de las proposiciones, criterio que admite las proposiciones como científicas cuando pueden ser refutadas por la realidad. Carnap se centra en el criterio de verificabilidad. Para Popper el proceso científico está en un estado de revolución permanente, por cuanto la historia de la ciencia es la historia de continuas conjeturas y refutaciones.

Pero este criterio popperiano es extremadamente rígido y no se corresponde con la realidad, ya que en ésta se siguen utilizando las teorías aunque hayan sido refutadas. Schwartz ha dicho en este sentido (Schwartz, 1972:17) que *"la heurística popperiana al uso exhortaba a quienes quisieran acceder al rango de científicos a buscar incesantemente la falsación de sus teorías, y a rechazarlas como inútiles tan pronto como hubiesen sido refutadas... La aplicación estricta del criterio de refutación llevaría a la desaparición total de las teorías"*.

Se subraya que los trabajos realizados en el campo de la economía entre 1827-1890, no explicitaron principios metodológicos y centraron su atención sobre premisas que indicaban que la verificación de las predicciones económicas era una tarea librada al azar.

Muchos connotados economistas de la época, reflejaron en sus trabajos, una concepción análoga; concepciones que reflejaban el pensamiento filosófico de entonces: En 1836, John Stuart Mill, en su obra *"Sobre la definición de la Economía Política"*. Afirma, una discrepancia entre las anticipaciones y los hechos reales muestra, no que la proposición original sea errónea y debe por lo tanto ser descartada, sino tan sólo que aquella proposición es *"insuficiente"*. En 1831, Whately, corroborado por Mill: *"Las proposiciones tendenciales en Economía deben ser consideradas como promesas que quedarán redimidas, cuando se haya tenido debidamente en cuenta la correspondiente cláusula CETERIS PARIBUS"*. Véase Blaug (1980).

Por las causas perturbadoras que podían contradecir las conclusiones de las teorías económicas, los economistas apelaron a la cláusula ceteris paribus, que va invariablemente unida a la formulación de *"leyes"* económicas. Para Mill, la lógica de la inducción es el único camino que proporciona conocimientos nuevos.

En 1875, John Elliot Cairnes en su obra *"Carácter y método lógico de la Economía Política"*, señala *"Las leyes económicas pueden ser refutadas únicamente si se demuestra, o bien que los principios y condiciones supuestas no existen, o bien si las tendencias que la ley deduce no se siguen como consecuencia necesaria de los supuestos de las mismas"*. Hasta acá, los clásicos sostienen que la *"verificación"* no es una contrastación adecuada de la validez de las teorías

económico de cada comunidad histórica. En palabras de Schmoller, *"la ciencia descriptiva suministra los trabajos previos para la teoría general; estos trabajos son tanto más perfectos cuanto más completamente se hayan descrito los fenómenos en todas sus características, modificaciones, causas, y consecuencias esenciales"* (Martínez, 1983:101). A partir de tales observaciones, y no desde postulados generales y abstractos como los definidos por los economistas clásicos, pretendían los historicistas construir la Ciencia Económica.

económicas, de su verdad o falsedad, sino que será un método que permita establecer fronteras de aplicabilidad de una teoría que es en sí, obviamente cierta.

En 1891, John Neville Keynes en su libro *“Contenido y método de la Economía Política”*, afirma que el método a-priori de la economía política clásica empieza y termina con la observación. Puesto que los supuestos en Economía son ciertos regularmente, sus predicciones también serán normalmente, ciertas, y siempre que no lo sean, una investigación diligente de los hechos nos revelará en cada caso las causas perturbadoras AD-HOC a las que podemos atribuir la discrepancia observada.

Se llega a la conclusión de que hasta el siglo XIX, no se llegaron a establecer las bases empíricas sobre las que hubiese sido posible rechazar una determinada teoría económica. Porque se consideraba las premisas como verdades “a priori”, de las premisas se deducía las implicaciones que serían ciertas “a posteriori” y en ausencia de causas perturbadoras. Además, que el objetivo de la verificación de las implicaciones consistía en determinar el campo de la aplicación de las teorías económicas, y no en evaluar su validez.

En 1932, Lionel Robbins en su estudio *“Ensayo sobre la naturaleza y significación de la Ciencia Económica”*, subraya que la validez de una determinada teoría depende de la derivación lógica de los supuestos generales de los que parte. Pero su aplicabilidad a una situación dada dependerá de la medida en la cual sus conceptos reflejen de hecho las fuerzas que operan en dicha situación. En 1949, Von Mises enfatiza en su libro *“Acción humana: un tratado sobre economía”*, lo que concede a la Economía su posición peculiar y única en la órbita del conocimiento puro y de la utilización práctica de dicho conocimiento, es el hecho de que sus teoremas concretos no son susceptibles de verificación o falsación alguna en el terreno de la experiencia...la medida última de la corrección o falta de ella de un teorema económico es únicamente la razón, sin ayuda alguna de la experiencia.

Como balance final, se tiene que en la etapa clásica, el método de la economía ha consistido en la manipulación de supuestos apriorísticos, derivados de la introspección o de observaciones empíricas casuales. Los clásicos, minimizaron el problema de la elaboración de pruebas empíricas adecuadas para las teorías.

En el período clásico, las discusiones metodológicas asumieron la forma de un desacuerdo sobre el realismo y la pertinencia de los supuestos. Se consideraba tan simple la verificación empírica de la economía que no requería ninguna explicación: era simplemente una cuestión de *“mirar y ver”*. No se hizo ningún esfuerzo verdadero para comprobar las doctrinas clásicas con el material estadístico que se había acumulado durante el siglo XIX. La defensa tradicional consistía en atribuir toda contradicción a la fuerza de *“tendencias contrarias”*.

Las *“tendencias contrarias”* se tomaban como variables casi siempre exógenas, y casi nunca como constantes o parámetros adicionales a las ecuaciones originales de su modelo. Decían *“Las leyes económicas se refutan si sus supuestos están errados o son inconsistentes. La refutación de una predicción, no significa el abandono de una teoría”*. Véase Blaug (1980).

7.2. Historia de la metodología de la economía (A partir del siglo XX)

Una década después de la Primera Guerra Mundial el mundo industrial se enfrentó con la depresión económica y el desempleo masivo. La persona que fue capaz de aunar todos los instrumentos y presentarlos de modo adecuado, desde una perspectiva macroeconómica y formulando un nuevo concepto de equilibrio económico más acorde con la actividad real de la economía, integrando la economía real y la monetaria, y poniendo las bases para la salida de la crisis del sistema fue John Maynard Keynes (1883-1946).

Si bien su obra *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, publicada en 1936, puede considerarse como revolucionaria desde el momento en el que su análisis se basa en una diferenciación total de los factores que afectan a la actividad económica, Keynes nunca dejó de reafirmar su fidelidad a la mayor parte de los postulados clásicos, y sostuvo que eran precedentes suyos economistas como Malthus, Marshal, Wickell, Robertson... En este sentido, el análisis clásico representaba para Keynes *"el camino que nuestra economía debería seguir, pero suponer que en realidad lo hace así es eliminar graciosamente sus dificultades"* (Keynes, 1971:39). En opinión de Katouzian, *"era inevitable que en ella no aparecieran muchas novedades (los conceptos que aparecen... eran ya conocidos). Dos fueron las grandes contribuciones de Keynes:... propuso una solución factible a un cierto tipo de desempleo, y... destruyó la metafísica del mecanismo autoajustable de una sociedad capitalista"* (Katouzian, 1982:40).²⁰

Se trataba de reconstruir el análisis económico para situar los problemas agresivos a corto plazo en el centro de la escena. El crecimiento a largo plazo de los clásicos, y las cuestiones microeconómicas de los neoclásicos se quedaron sin papel en la representación keynesiana. Keynes vio claramente que la confianza neoclásica en la propiedad de autoajuste del mercado para retornar siempre a un equilibrio de pleno empleo, se apoyaba en la *"concepción walrasiana (que denomina "clásica") del mercado de trabajo y en la "ley de mercados" de J.B. Say"* (Denis, 1970:533), y contra ellas dirige su ataque.

Según Keynes, el nivel de empleo depende del monto de inversión, es decir, del monto de compras de medios de producción adicionales realizados por las empresas. El ahorro, para Keynes, debe ser necesariamente igual a la inversión, y depende del monto de la renta global. Por tanto, si la inversión es dada, la renta nacional debe fijarse de tal forma que el ahorro alcance la inversión. Pero como la renta nacional está ligada al empleo de mano de obra, ésta se fija por el mismo proceso. Depende de la inversión y no corresponde necesariamente al pleno empleo. Cuando la inversión es insuficiente, el empleo efectivo es inferior al pleno empleo y tenemos el paro.

Pero, se pregunta Keynes, ¿por qué las inversiones son demasiado débiles, y el paro -en consecuencia- importante?, y se responde, porque las rentabilidades de los capitales son más débiles que antes. Y pasa aquí al análisis de los tipos de interés, insistiendo en la necesidad de una bajada del mismo. De todas formas, no cree que esto sea suficiente para asegurar el volumen necesario de inversión privada, por lo que ve preciso que el Estado desarrolle su plan de inversiones. Y

²⁰ A la luz de la obra de Keynes la economía va a adquirir una nueva dimensión, tan lejana tanto del anacrónico orden natural pregonado por los clásicos, como del automatismo del mercado pregonado por los neoclásicos. Se fundamenta rá en un problema central mucho más realista: la determinación de los niveles de renta nacional y del empleo de la economía industrial, y de la causa de las fluctuaciones económicas.

demuestra, tomando la teoría de Kahn sobre el multiplicador de inversiones, como la inversión pública puede aumentar rápidamente el empleo.

El programa keynesiano es *"un paradigma teórico distinto del neoclásico que, junto con un conjunto de instituciones sobre el funcionamiento y las relaciones agregadas básicas de la Economía, y unas actitudes respecto de la aproximación a los problemas socioeconómicos ofrecían el fundamento de una política innovadora de estabilización de la demanda"* (Rojo, 1984:331).

La situación de posguerra depara la consolidación del paradigma keynesiano como nueva ortodoxia económica. Pero los problemas de la época no eran ya el desempleo y la baja demanda que tanto preocuparon a Keynes. Sus propias limitaciones internas provocaron intentos de aumentar su alcance analítico. Y así, Robinson y Meade reformularon el modelo para economías abiertas; Samuelson, Hicks y Harrod elaboraron modelos de fluctuaciones cíclicas; y, poco más tarde, Harrod y Domar, y, basados en estos, Robinson y Kaldor lo hicieron sobre el crecimiento.

Una de las figuras más destacada en la consolidación del paradigma keynesiano es Samuelson. En las primeras versiones de su manual de economía adopta un planteamiento claramente keynesiano y macroeconómico, y a partir de la tercera edición (1955) empieza a consolidar lo que él mismo llama la "síntesis neoclásica", que supone un intento de hacer converger las corrientes marshalliana y keynesiana, con la idea de aplicar el análisis keynesiano a problemas de corto plazo. La "síntesis neoclásica" viene a ser *"una reconciliación de las corrientes del pensamiento neoclásico y keynesiano... La rehabilitación y reformulación del modelo neoclásico supuso, de hecho, que el esquema keynesiano quedaba englobado en el mismo como un caso especial. Así, la síntesis neoclásica ofrece un modelo con una estructura común, en el que uno de los posibles resultados podía caracterizarse como keynesiano, en el sentido de que el sistema daba lugar a un equilibrio con desempleo"* (Mochón, 1993:641)

De esta síntesis se derivaría, en el plano normativo, una mayor versatilidad a la hora de instrumentar la política económica, gracias a la reconsideración que se efectuaba del papel de la política monetaria frente a la política fiscal. Pero también, se inició todo un proyecto investigador tendente a la contrastación de las diferentes hipótesis y teorías en las que estaba sustentado. Así tenemos, sobre los estudios acerca de la función de consumo a Anesberry (1949), James Tobin (1952), Franco Modigliany y Brunberg (1954); sobre la demanda de inversión a Jorgersady (1963); sobre la demanda de dinero a Pammkim (1969); sobre la relación entre la tasa de desempleo y la tasa de variación de los salarios monetarios y los precios a Alban William Housego Philips (1958). También se realizaron trabajos para detectar las relaciones reales entre las variables económicas, consiguiéndose el pleno desarrollo de las técnicas de contabilidad nacional por Richard Stone (1966), del análisis de flujos monetarios por Copecanal (1952), y del estudio de las relaciones intersectoriales por medio de las tablas Input-Output de Wasily Leontieff (1970).

La reacción ante los presupuestos intervencionistas que subyacen en el modelo keynesiano²¹ y el desacuerdo de las bases reales en las que se apoyan las políticas estabilizadoras del mismo, desató

²¹ Es necesario recordar que el análisis keynesiano se mueve en un marco de respeto a la libertad privada y a la iniciativa empresarial. Y, en general, asume todas aquellas instituciones que defienden el individualismo frente a cualquier poderosa agresión que pudiera acabar con el ejercicio y desarrollo de la libertad real.

durante los años 50 y 60 el nacimiento del llamado "primer monetarismo", que, liderado esencialmente por Milton Friedman (1912), fue el intento más avanzado de presentar una alternativa, teórica y de actuación de política económica, al esquema keynesiano. Hasta tal punto que la figura y la obra de Friedman se han equiparado en ocasiones a la muerte de Keynes²².

La obra de Friedman representa, efectivamente, un alegato de primera magnitud frente a las políticas estabilizadoras, y constituye una referencia inexcusable en el desarrollo reciente de la Política Económica. Para Friedman, aquellas políticas son tan justificadas como perjudiciales. En su opinión, el sector privado de la economía presenta una estabilidad mucho mayor que la detectada por los postkeynesianos, en la medida en que su comportamiento, ajustado a planes vitales, contiene amortiguadores automáticos capaces de hacer frente por si solos a las eventuales sacudidas desestabilizadoras, y hasta el punto de que las medidas intervencionistas resultarían redundantes y, por ello, innecesarias.²³

En todo caso, Friedman señala que la capacidad predictiva y la efectividad interventora de las autoridades económicas son siempre reducidas, y de ahí que los propios efectos de las políticas económicas sean forzosamente limitados. Por ello, Friedman propondrá una actuación económica basada esencialmente en unas cuantas normas de política fiscal que garanticen el equilibrio presupuestario, y en el establecimiento de impulsos monetarios basados en el crecimiento estable, y compatible con una inflación limitada de la cantidad de dinero.

A partir de las ideas de Friedman y apenas sin solución de continuidad, surge un segundo monetarismo llamado "nueva economía clásica" (Stein, 1983:167), que tiene su más conocido exponente en lo que llegó a calificarse como "revolución o enfoque de las expectativas racionales", siendo sus principales investigadores en Robert Lucas, Thomas Sargent, Neil Wallace y Robert Barro, aunque el mismo concepto había sido desarrollado en otro contexto por Muth. Esta corriente desinfla los *"males reales que pueden seguirse de la fluctuación de la oferta de dinero"* (Samuelson, 1989:9). El tratamiento que se había dado hasta el momento de las expectativas era simplista. Ahora se tratará de *"hacer endógenas al modelo todas las expectativas de acuerdo con un modelo monetarista"* (Rojo, 1984:361).

La macroeconomía de las expectativas racionales sostiene que los individuos y las empresas forman racionalmente sus expectativas sobre el futuro, utilizando para ello *"toda la información de que disponen, y que los precios y los salarios son flexibles"* (Samuelson y Nordhaus, 1990:429), y si hay

²² Lepage titula "Milton Friedman o la muerte de Keynes" un capítulo de su conocido libro *Mañana el capitalismo*. De todas formas, y ante la afirmación de Friedman de que *"todos somos keynesianos"*, señala que *"contra lo que Friedman lucha no es contra Keynes, sino contra la forma en que los keynesianos de la posguerra han utilizado las enseñanzas del genio británico"* (Lepage, H.1978:334). En este mismo sentido se expresa Victoria Chick al decir que *"la macroeconomía desarrollada después de Keynes no ha sido..., con algunas excepciones señaladas, macroeconomía en el sentido de Keynes, es decir con el método y la perspectiva de Keynes"* (Chick, V. 1990:11).

²³ Por otra parte, y aún cuando se aceptara la intervención como necesaria, Friedman rechaza la efectividad de los impulsos fiscales. Sobre la base de una función de demanda de dinero compleja y altamente estable, se propone abandonar los modelos gasto-renta por otros gasto-oferta monetaria, donde esta última pasa a ocupar un papel predominante.

-por ejemplo- desempleo es porque los individuos están equivocados (poseen información falsa, o la utilizan mal).

Pese a la crítica que las corrientes de opinión más ortodoxa han realizado a las hipótesis de las expectativas racionales, hay que destacar su aplicación al análisis de formación de expectativas de los criterios de maximización tradicionales, que constituyen no sólo una innovación frente al tratamiento tradicional del riesgo y la incertidumbre, sino un paso cualitativo importante de cara al establecimiento de los microfundamentos de la macroeconomía, en la mejora de la capacidad predictiva del comportamiento de los sujetos económicos.²⁴

Podemos destacar dos importantes corrientes de pensamiento neoliberal. Una es la Moderna Escuela Austriaca (Ludwing von Mises (1881-1973), Hayek²⁵, Beltran y Machlup), que, frente al individualismo de tradición walrasiana, se fundamenta en una concepción más rica y profunda de la personalidad humana, que lleva a considerar las instituciones, especialmente el dinero y el mercado, en función de las expectativas y los fines de los individuos, y que aboga, por ello, por la incorporación al análisis económico, como variables necesarias, del tiempo, el conocimiento y la información. La otra es la Escuela de Friburgo, heredera de los análisis de Eucken sobre el funcionamiento de los mercados de competencia perfecta.

Por otro lado, no podemos olvidar a los que defienden el legado de Keynes y lo reivindican con vigor frente a las demás opciones. Tienen su referencia académica en la Universidad de Cambridge y se denominan simplemente postkeynesianos. No faltan autores que les dan otros nombres. Rojo, por ejemplo, les llama "*fundamentalistas*" (Rojo, 1984:346).

Los puntos centrales de la economía postkeynesiana son los siguientes: ofrece una explicación tanto al crecimiento como a la distribución de la renta, por lo que la tasa de inversión pasa a ocupar el papel determinante que los precios relativos desempeñan en el análisis neoclásico; la teoría se formula teniendo en cuenta los hechos económicos primordiales de los últimos siglos, lo que proporciona una perspectiva de la economía en constante movimiento; se describe un sistema económico en el que existen instituciones crediticias y monetarias que desempeñan un papel fundamental en el proceso dinámico generalizado; se reconoce la existencia de multinacionales y sindicatos, lo que permite diseñar un complejo industrial con precios y salarios.

Como dice Eichmer, la teoría postkeynesiana "*no se limita, como su homóloga neoclásica, al análisis de la asignación de recursos bajo condiciones hipotéticas de mercado. No restringiendo su acción a los procesos de mercados competitivos... la teoría postkeynesiana puede observar el sistema económico con menos anteojeras intelectuales*" (Eichmer, A.S. 1984:25-39).²⁶

²⁴ A pesar de que todas las aportaciones procedentes de la Escuela de Chicago (Friedman, Friedrich Hayek (1899-1992)...) se vienen asociando con las concepciones liberales, preocupadas por el excesivo intervencionismo, por el control sobre los mercados y los perjuicios de la regulación económica desmesurada, hay un renovado ímpetu del pensamiento liberal que no tiene su asentamiento en esta Universidad americana.

²⁵ A Hayek se le incluye tanto dentro de esta escuela como en la de Chicago. Es el continuador de la Escuela Austriaca y, a la vez, enlace con la de Chicago. Véase Tamales, 1994:221.

²⁶ Esta corriente, de la mano de algunos de sus miembros más avanzados, advierte de la presencia contemporánea de la tradición marxista, que se manifiesta en una serie de pensadores que modificarían totalmente el régimen capitalista mixto

La variedad de planteamientos de este grupo puede considerarse resumida en el siguiente texto de Gurley: *"puede decirse que todos estos estudios se ocupan de varios aspectos de la riqueza y la pobreza; es decir, de los determinantes sociales, económicos y políticos, en sentido amplio, de la distribución de la renta y la riqueza. Todos ellos atacan el núcleo de la economía convencional, y muchos provienen de jóvenes economistas asociados a la Union for Radical Political Economics"* (Gurley, 1971:13).

Esta preocupación por la situación internacional se manifiesta lógicamente en mayor medida en los economistas vinculados al Tercer Mundo, coincidentes con la perspectiva radical, y con la aplicación de esquemas marxistas a la relación desarrollo-subdesarrollo. Prestan una gran atención a problemas estructurales, sociales y económicos, y no ocultan su agresividad al monetarismo, o a las directrices del Fondo Monetario Internacional. Son hombres como S. Amin, A.G. Frank, C. Hurtado, R. Prebish, o O. Sunkel, y aunque existan diferencias entre ellos, son más homogéneos que muchos de los que, sin discusión, son agrupados formando otras escuelas.

Los principales temas de la crítica de la economía radical son, según Samuelson y Nordhaus, 1993:463 y 464): el rechazo de la macroeconomía moderna (impondrían controles de precios y salarios para contener la inflación y reducir así el nivel de desempleo, e invertirían los recursos liberados en obras públicas, educación, formación...), oposición al imperialismo, reducción de la desigualdad (establecimiento de impuestos profundamente progresivos, programas redistributivos mediante el gasto en asistencia social, programas de viviendas...) y rechazo de los mercados (piensan que los gustos de los consumidores están manipulados por la publicidad, que hace que se gasten millones en productos superfluos, permitiéndose la contaminación del medio ambiente, mientras millones de personas carecen de lo más necesario). A la vez, los economistas radicales recelan de la burocracia estatal y rechazan el comunismo soviético porque reprime y destruye la libertad humana.

En los primeros años de la década de los ochenta, y centrada sobre todo en los Estados Unidos, tiene su apogeo la llamada economía de la oferta (Dornbush y Fischer, 1985:617-618). Destaca esta corriente económica la importancia de los incentivos impositivos para promover el crecimiento a través de los efectos que tienen en el ahorro y en la inversión. Otros puntos que analiza son los efectos de las variaciones impositivas en la oferta de trabajo y en la recaudación impositiva total, los efectos de la Seguridad Social en el ahorro y en las decisiones sobre la jubilación...²⁷

En otro orden de cosas, no podemos dejar de lado los análisis que, con una clara raíz marginalista, y al amparo del desarrollo de las matemáticas, han modificado, no sólo el contenido, sino los propios límites de la microeconomía. La aparición y definición de la economía matemática, como un enfoque diferenciado del análisis matemático, se remonta al final de la Segunda Guerra Mundial. Ello se debió a *"que se pasó a conceder más importancia al análisis del equilibrio general (ricardo-*

existente, y reciben el nombre de *"economía radical"*. Sus más importantes aportaciones se sitúan en el análisis de las relaciones internacionales y del subdesarrollo. Autores como Gurley, Grifim, Magdoff y O'Connor se sitúan en el grupo de los economistas radicales.

²⁷ Seguidores de esta tendencia son Martin Feldstein y Michael Boskin, y Arthur Laffer y George Gilder, siguiendo estos dos últimos posturas bastante radicales dentro del grupo de los economistas de la oferta.

walrasiano) que al parcial (smith-marshalliano); un renacimiento del interés por las teorías del crecimiento, el progreso técnico, y otras dinámicas económicas; una revolución en las técnicas de la economía aplicada -estadística económica, econometría, análisis input-output...- que han supuesto una contribución indirecta al plantear los requisitos matemáticos de un conocimiento general de la ciencia económica" (Katouzian, 1982:202-203).

La programación lineal y la teoría de los juegos permiten una aproximación mucho más refinada a los problemas de la elección bajo incertidumbre, y han proporcionado la posibilidad de establecer nuevas hipótesis de comportamiento de los sujetos económicos, mientras que el avance de las técnicas matemáticas y la estadística hacen posible resolver problemas de agregación en condiciones que hace unos pocos años eran impensables.

En 1944 Von Neumann y Oskar Morgenstern publicaron *Teoría de los Juegos y Comportamiento Económico*. La reseña del libro que publicó *American Mathematical Society Bulletin* decía que la obra se consideraría "como uno de los hitos científicos de la primera mitad del siglo veinte. Será así por haber conseguido establecer una nueva ciencia exacta: la ciencia de la economía" (Poundstone, 1995:20).

La significación esencial se manifiesta en la posibilidad de modificar el propio contenido del análisis microeconómico. No sólo queda desarrollado el análisis del equilibrio general competitivo, o el de los mercados con información asimétrica, sino que es posible incorporar análisis como el del oligopolio, el del comportamiento de las empresas, el de los costos de transacción, o, incluso, el de los aspectos microeconómicos del empleo, que tradicionalmente ocupan un lugar de segunda fila y contradictorio, con su trascendencia en el análisis económico.²⁸

Pero existe el peligro de que el uso de las matemáticas "pueda llevar a una creciente concentración de análisis teóricos sobre problemas remotos y rompecabezas imaginarios, por ser más fácilmente manejables por medios de técnicas matemáticas... También existe la amenaza potencial... de que las fórmulas y técnicas matemáticas determinen la esencia y el contenido del conocimiento económico" (Katouzian, 1982:203).

No podemos olvidar la línea abierta por el estadounidense Gary Becker, profesor de la Universidad de Chicago, sobre los efectos de las decisiones de los individuos y familias en la evolución de las diversas economías, aplicando criterios económicos al estudio de fenómenos sociales como el amor, el crimen...

En definitiva, no puede decirse que un solo programa de investigación, o que una particular aproximación doctrinal, conforme un cuerpo lo suficientemente homogéneo como para constituirse en elemento catalizador de la comprensión teórica de los hechos económicos. En lo referente a la macroeconomía, se puede concluir con Rojo que "en conjunto, el panorama actual de la Macroeconomía se caracteriza por un grado notable de confusión. La línea de pensamiento procede de Keynes, atravesando una crisis profunda ante una evolución de la realidad que no ha sido capaz

²⁸ Estos desarrollos, no sólo han originado un importante debate sobre los límites de la ciencia económica, sino que han podido aplicarse de forma virtual hacia otras ciencias sociales o, incluso, naturales.

de explicar satisfactoriamente, y menos aún de dominar. Las nuevas ideas, por su parte, aún no están consolidadas, y no dejan de ofrecer blancos débiles frente a la evidencia empírica" (Rojo, 1984:364).

Considerando lo antecedente, se subraya que la metodología de la economía a partir del siglo XX, va a impulsar un nuevo enfoque; así en 1938, Terence Hutchison en su obra "*Significación y postulados básicos de la Teoría Económica*" introdujo explícitamente el criterio metodológico de falsabilidad de Popper en los debates económicos y estableció el criterio fundamental de que las proposiciones económicas que aspirasen al estatus de "*científicas*", deberían ser susceptibles, al menos en teoría, de contrastación empírica interpersonal.

Su principal prescripción metodológica es que la investigación científica en economía debería dedicarse únicamente a las proposiciones empíricamente contrastables. Hutchison estaba convencido de que el trabajo empírico en economía puede ser tan útil en la contrastación de los supuestos como en la de las implicaciones de las teorías.²⁹

En 1948, Paul Samuelson en su libro "*Fundamentos de Análisis Económico*", se refiere al denominado OPERACIONALISMO. En economía es central obtener teoremas "*operacionalmente significativos*". Por teorema significativo se entiende una hipótesis sobre cuestiones empíricas que puede concebiblemente ser refutada, aunque sea, sólo en condiciones ideales. Una proposición operacional se define como aquella que afirma o implica una operación que, en principio, podría realizarse, y cuyos resultados constituirán la contrastación de la proposición. Los supuestos deben ser realistas y las proposiciones deben ser verificables. En resumen, una teoría operacional será una teoría falsable.³⁰

En 1953 Milton Friedman, en su obra "*Ensayo sobre Metodología de la Economía Positiva*", afirma que los supuestos son "*en gran medida*" irrelevantes respecto de la validación de las teorías, las cuales habrán de ser juzgadas "*casi*" únicamente en términos de su valor como instrumento generador de predicciones fiables. Consideradas como un cuerpo de hipótesis sustantivas, las teorías han de ser juzgadas por su poder predictivo respecto del tipo de fenómenos que intentan "*explicar*". Esta tesis toma como negativa la postura que insiste en la verificación directa de los supuestos fundamentales como prueba crítica de la validez de una teoría,

²⁹ Por ejemplo, desde el punto de vista metodológico, el pensamiento Keynesiano ha supuesto un avance decisivo del método empírico, en su versión moderna y científica, en perfecta conciliación con los métodos matemáticos y deductivos, todo ello en una concepción de la Economía como ciencia positiva. El enfoque Keynesiano también sirvió como base y sostén del método econométrico en su nivel macroeconómico. La econometría, por otra parte, ha tenido un rápido desarrollo en el campo de la microeconomía, en estrecha relación con el análisis de operaciones. La importancia de la obra de Keynes está en su impacto sobre la política económica. Lo innovador de Keynes es que ha facilitado una nueva visión teórica del funcionamiento del sistema económico y ofrece un cuerpo teórico explicativo de la realidad económica a corto plazo.

³⁰ Los economistas de la segunda mitad del siglo XX, monetaristas o keynesianos, liberales o intervencionistas, disintieron o acordaron sobre la agenda de temas y conceptos de una ciencia que tuvo en Samuelson a uno de sus más importantes artífices. La teoría económica moderna es en gran medida aún hoy, la disciplina que modeló Samuelson.

considerando tal verificación como cuestión previa a, o independiente de la contrastación de las predicciones de la misma.³¹

La tesis de Lipsey, recogida en su obra: *“Introducción a la Economía Positiva”*, se basa en la imposibilidad de probar o rechazar una teoría con un grado total de certeza y ello porque, *“cualquier ciencia en fase de desarrollo verá rechazarse continuamente algunas de sus teorías existente”*. En definitiva, rechazar una teoría por una sola refutación resultaría excesivamente paralizante, pero aceptarla de forma definitiva, por muy grande que sea el número de pruebas favorables, resultaría excesivamente atrevido, si tenemos en cuenta que siempre puede existir una experiencia contraria para la cual la ley no se cumple. *“Todo lo más que podemos hacer es descubrir sobre la base de cantidades finitas de conocimiento imperfecto, cuál es el balance de probabilidades entre hipótesis competitivas”*³²

La insatisfacción positivista da lugar a una nueva ortodoxia que tiene como hitos más importantes las obras de Huremiresom, Lamcue, Samuelson (1915) y Friedman (1912). El punto de partida de este programa metodológico cabe centrarlo en la división que realiza J.N. Keynes de las proposiciones económicas: un cuerpo sistematizado de conceptos sobre *“lo que es”* -que será la Economía Positiva-, y un cuerpo sistematizado de conceptos sobre *“lo que debería ser”* -que formará la Economía Normativa-. Se separan las proposiciones positivas de las que no son recurribles a la realidad. Este presupuesto metodológico es después recogido por Friedman que dice que *“la Economía Positiva es, o puede ser, una ciencia objetiva, precisamente en el mismo sentido que cualquiera de las ciencias físicas”* (Friedman, 1967:10).

En este planeamiento metodológico la evidencia empírica es fundamental en dos momentos de la investigación: la construcción de hipótesis y la verificación. Toda teoría científica implica una

³¹ En 1953, a sus 41 años, Milton Friedman dio a la imprenta, el libro *“La metodología de la economía positiva”*, defendía en él la tesis de que la cientificidad de la economía debía evaluarse por el *acierto de sus predicciones* y no por el *realismo descriptivo* de sus hipótesis: aunque un consumidor no se reconozca en el *agente económico* de los teóricos de la demanda, éste le servirá para predecir acertadamente su decisión, y con eso bastará, según Friedman, para que consideremos su *ciencia positiva*. El éxito de sus argumentos, convertirá este escrito de circunstancias en el más influyente, en la metodología de la economía del siglo XX.

³² Camilo Dagum propone una nueva metodología para la investigación en la ciencia económica, que puede resultar altamente operativa y sugerente, dado el estado actual de crisis económica y la incapacidad del análisis económico tradicional (Fase degenerativa en la terminología de Lakatos), para explicar las causas de dicha crisis y, en consecuencia, deducir los medios más idóneos para combatirla. Esta metodología combina las dos vertientes del análisis económico: la descriptivo-positiva y la teleológico-normativa, desarrollándose en las siguientes fases:

1. Especificación del dominio de investigación.
2. Especificación de un modelo representativo de la estructura observada, es decir, identificación del proceso estocástico que genera las informaciones muestrales.
3. Especificación de un modelo representativo de una estructura objetivo viable.
4. Hipótesis nula, es decir, análisis estadístico sobre la existencia o no de una diferencia significativa entre la estructura observada y la estructura objetivo.
5. Modelo de decisión o filosofía para la acción, concebida en función de la conclusión obtenida en la etapa anterior y en función también de la eficacia del conjunto de variables controlables por el sujeto de las decisiones.

simplificación de la realidad, en cuanto que selecciona, entre las múltiples notas que rodean a un fenómeno económico, aquellas que pueden ser más relevantes para su explicación. Desde una perspectiva científica, el problema reside en conocer si la selección que se ha realizado es la más conveniente, o si, por el contrario, se han dejado sin considerar factores relevantes para la explicación del hecho económico. Este problema sólo puede resolverse mediante la contrastación de las predicciones. Friedman aboga por prescindir del realismo descriptivo de las teorías, y ocuparse de la validez empírica de sus implicaciones.

Esta actitud metodológica plantea un interrogante: ¿se debe contrastar la validez de los supuestos de una teoría mediante la refutación de sus predicciones?, o ¿se debe contrastar directamente el realismo de estos supuestos?.

Robbins (1898-1984), recogiendo el pensamiento de Von Mises, consideraba que la validez de las proposiciones económicas dependían de que hubieran sido correctamente deducidas a partir de unos supuestos iniciales que, por su obviedad, fuesen indiscutibles. Hutchinson (1912) y Koopmans (1910), en reacción a este enfoque, proponen la contrastación empírica de los supuestos iniciales. Por su parte, Samuelson sugiere que una teoría puede ser defendida si alguna de sus consecuencias es empíricamente válida de un modo aproximado. El realismo empírico de la teoría o de sus supuestos es una circunstancia irrelevante para su validez.

Finalmente, la corriente principal, señala que la verificación directa de los postulados o supuestos de la Teoría Económica resulta tanto innecesaria como superficial; las teorías económicas (*paradigmas económicos*), deberán ser juzgados, en último término, por sus implicaciones respecto de los fenómenos que pretenden explicar. La Economía – se indica- no es sino una “*caja de herramientas*”, y la contrastación empírica mostrará, no tanto si ciertos modelos son verdaderos o falsos, sino más bien si aquellos son o no aplicables a una situación dada. Se quiere rebasar la idea popperiana de la refutación y se presenta un enfoque estadístico de la contrastación, que acepta que ni la refutación ni la confirmación pueden ser nunca definitivas, y que únicamente se puede aspirar a descubrir, basándose en cantidades finitas de un conocimiento imperfecto, cuál es el balance de probabilidades entre las hipótesis alternativas.

8. Bibliografía

1. ARCHENTI, Néida. *Actualidad del Pensamiento Sociopolítico clásico*, EUDEBA, Buenos Aires. 1987.
2. BARRE, R., *Economía Política*, Ariel. Madrid, 1973.
3. BLALOC, Hubert, *La construcción de teorías en ciencias sociales*. Ed. Trillas, México. 1984.
4. BLAUG, Mark. *La metodología de la economía o cómo explican los economistas*. Alianza Editorial. Madrid. 1985.
5. BROWN, Harold. *La nueva filosofía de la ciencia*. Ed. Tecnos, México. 1988.
6. CHALMERS, Alan. *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*. Siglo Veintiuno editores, México. 1984.
7. CHICK, V., *La macroeconomía según Keynes*, Alianza Editorial, Madrid, 1990.
8. DENIS, H., *Historia del Pensamiento Económico*, Ariel, Madrid, 1970.
9. DI FENIZIO, F., *Economía Política*, Bosch. Buenos Aires, 1955.
10. DORNBUSCH, R. y FISCHER, S., *Macroeconomía*, McGraw-Hill. México, 1985.

11. EICHMER, A.S., *Economía Postkeynesiana*, Blume. México, 1984.
12. ESTAPÉ, F., *Introducción al Pensamiento Económico. Una Perspectiva Española*, Espasa Calpe, Madrid, 1990.
13. FRIEDMAN, M., *Ensayo sobre Economía Positiva*, Gredos. Madrid, 1967.
14. FISCHER – DORNBUSCH. *Economía*. McGraw-Hill, México. 1990.
15. GIDE, Ch., *Curso de Economía Política*, Librería de la Viuda de Ch. Bouret, París, 1932.
16. HUTCHINSON, T.W. , *Economía Positiva y Objetivos de Política Económica*, Vicens-Vives. 1971.
17. JONES, Gram. *Ciencia y tecnología en países en desarrollo*, México, FCE. 1993.
18. KATOUZIAN, H., *Ideología y Método en Economía*, Blume Ediciones. Buenos Aires, 1982.
19. KEYNES, J.M., *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, Fondo de Cultura Económica. México, 1971.
20. KUHN, Thomas. *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México. 1978.
21. LEPAGE, H., *Mañana el Capitalismo*, Alianza. Madrid, 1978.
22. LIPSEY, R.G., *Introducción a la Economía Positiva*, Vicens Vives, 1991.
23. LUDLOW-WIECHES, Jorge. *Los sondeos de opinión y la construcción de modelos económicos*, Ed. Limusa. México. 1991.
24. MAX, Heman. *La investigación económica, su metodología y su técnica*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. 1965.
25. MALTHUS, T.R., *Principios de Economía Política*, Fondo de Cultura Económica. México, 1946.
26. MARTÍNEZ-ECHEVARRÍA, M.A., *Evolución del Pensamiento Económico*, Espasa-Calpe. Madrid, 1983.
27. MARX, K., *El Capital. Libro Primero. El Proceso de Producción del Capital*, Siglo XXI. México, 1975.
28. MILL, J.S., *Sistema de Lógica inductiva y deductiva*, Daniel Jorro Editor, Madrid. 1917.
29. MIRANDA, J., *El Método de la Ciencia Política*, El Colegio de Mexico, 1945.
30. MOCHÓN, F., *Economía, Teoría y Política*, McGraw-Hill. Madrid, 1993.
31. PARKIN, M., *Microeconomía*, Addison-Wesley Iberoamericana, Nuevo México, 1995.
32. POUNDSTONE, W. (1995), *El dilema del prisionero*, Alianza, Madrid, 1995.
33. POPPER, Karl. *La lógica de la investigación científica*. Ed.rei, Barcelona. 1985.
34. ROJAS, M.D. y LÓPEZ, P.M., *Ciencias Económicas y Empresariales: Estudios y Salidas Profesionales*, Ariel, Madrid, 1990.
35. ROJO, L.A., *Keynes: su Tiempo y el Nuestro*, Alianza, Madrid, 1984.
36. SAMUELSON, Paul. *Economía*. McGrawHill, México. 1996.
37. SAMUELSON, P.A. y NORDHAUS, W.D., *Economía*, McGraw-Hill, México, 1990.
38. SAMUELSON, P.A. y NORDHAUS, W.D., *Economía*, McGraw-Hill, México, 1993.
39. SCHUMACHER, E.F., *Lo pequeño es hermoso*, Orbis, Madrid, 1988.
40. SCHUMPETER, J.A. , *Síntesis de la Evolución de la Ciencia Económica y sus Métodos*, Oikos-Tau, Madrid, 1967.
41. SCHUMPETER, J.A., *Historia del Análisis Económico*, Ariel. Barcelona, 1994.
42. SCHWARTZ, P. , "La definición de Ciencia Económica por Robbins: una crítica", *Revista Española de Economía*, Sept.-Dic. Madrid, 1972.

43. SIERRA BRAVO, Restituto. *Tesis Doctorales y Trabajos de Investigación Científica*. Editorial Paraninfo, Madrid. 1993.
44. STEIN, J., "Monetarismo, Keynesianismo y la nueva economía clásica", *Información Comercial Española*, núm. 598, Madrid, 1983.
45. SCHENEIDER, Antonio. *Análisis y aplicación de los paradigmas en economía*. Ed. Trillas, México. 1981.
46. TAMAMES, R. y GALLEGU, S., *Diccionario de Economía y Finanzas*, Alianza Editorial. Barcelona, 1994.
47. TARRAGÓ, F., *Iniciación a la Economía de la Empresa*, Hispano Europea. Madrid, 1983.
48. TINBERGEN, J., *Política Económica. Principios y formulación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961.
49. VARIOS, Voz "Economía", *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, Espasa Calpe. Barcelona, 1998.
50. WARD, B., *¿Qué le ocurre a la Teoría Económica?*, Alianza Editorial. Madrid, 1993.